



DOI: 10.26807/cav.v10i18.603

ENSAYO VISUAL

AFROPUNK. AVERSIONES SOBRE JUYUNGO.

Afropunk. aversions about Juyungo.

David Jara Cobo

ISSN (imp): 1390-4825

ISSN (e): 2477-9199

Fecha de recepción: 2024-09-02

Fecha de aceptación: 2024-08-22

Jara Cobo, D. Afropunk. aversiones sobre Juyungo. *Index, Revista De Arte contemporáneo*, 10(18). <https://doi.org/10.26807/cav.v10i18.603>

Afro punk



Jara, David. ☉fropunk. 2024. Quito (64 p. ilus.21x14 ISBN xxxxxxxxxxxx)

Proyecto de investigación FAUCE. 2024.

☉versiones de “Juyungo” de Adalberto Ortíz.

Textos: Adalberto Ortíz

Dibujos: ■ Alejandro Barba, ◆ Sathia Morales, △ Alexa Carrera, † Isaac Armas, ☼ Esteban Fernandez,

☾ Marleny Chalá, □ David Jara Cobo.

**Æfro
punk**

Distante la pena,
Gorgoriteó el gran sapo
bamburé.
¡Gran Dios!
Hay gente que teme
por su cabeza.





Marimbas y buba.
Bubas y marimba.





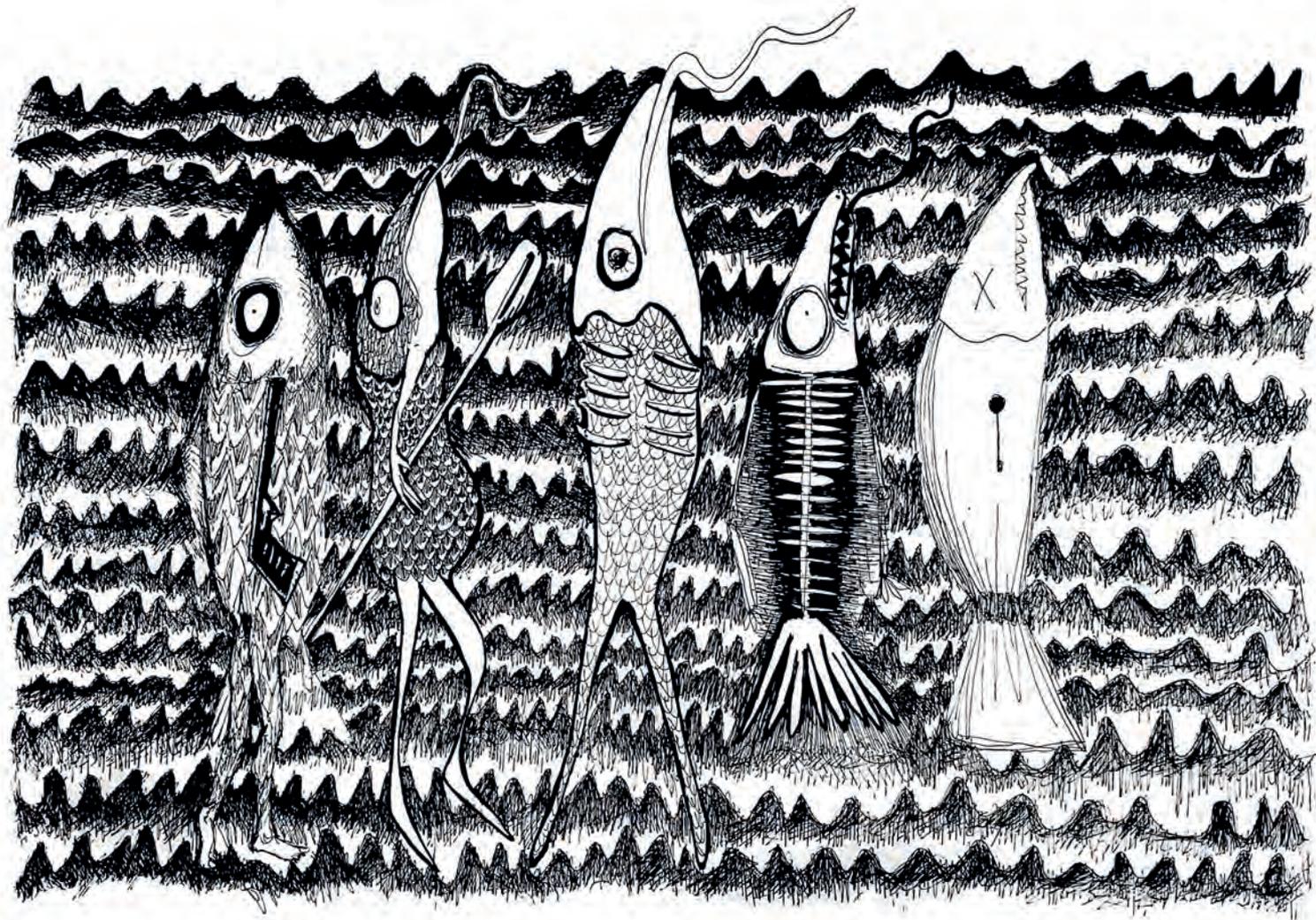
Pero un día brotarán
de aquí,
de allá,
y de más allá,
cien mil como aquel lejano
Zumbí de los Palmares.





Entre las ondas
caracolearon redondos
cinco pejes-cagua sin
sangre.
Recio nadar de los
peces pangulangos





Damajuana o
demajagua.
Corteza de cierto
árbol de majagua, que
macerada y abierta
sirve como cama.

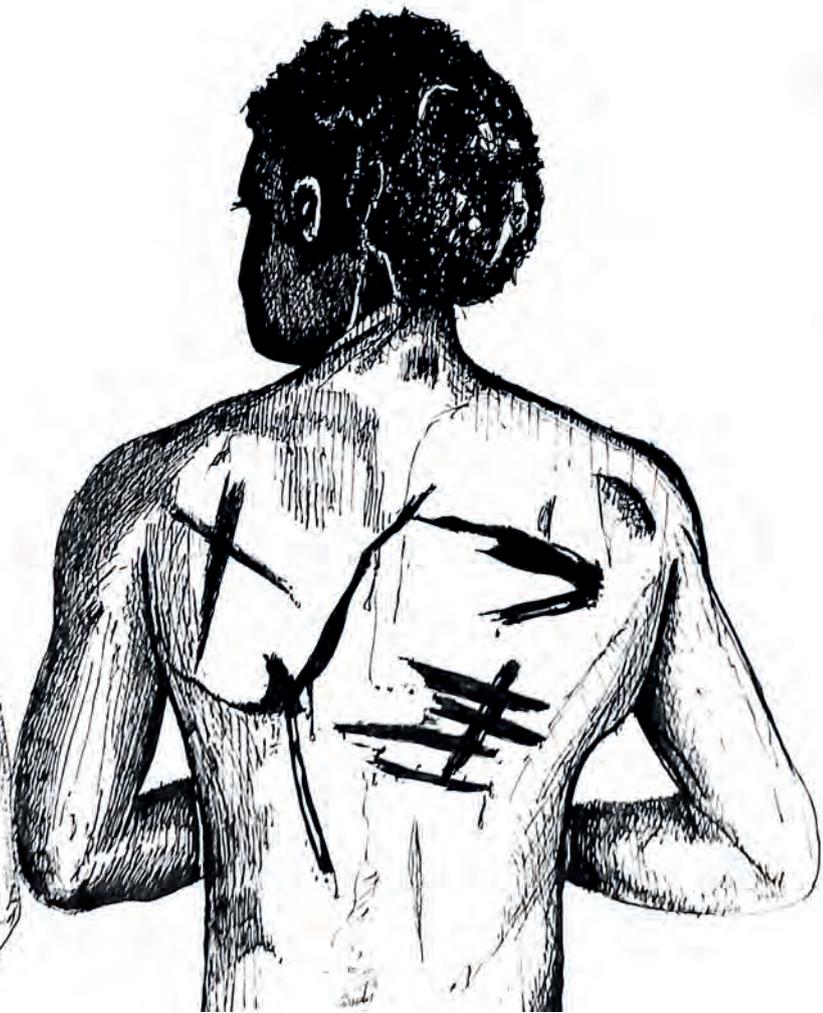
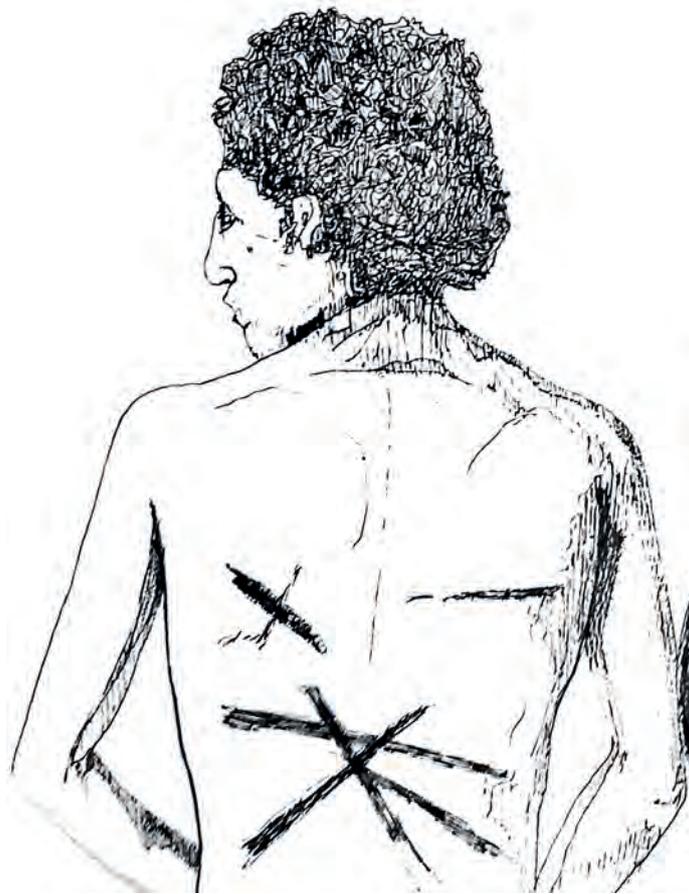




-La muerte ya me escribió
que me quería conocé.
nada le debo a la muerte
pa que ella me quiera ve.

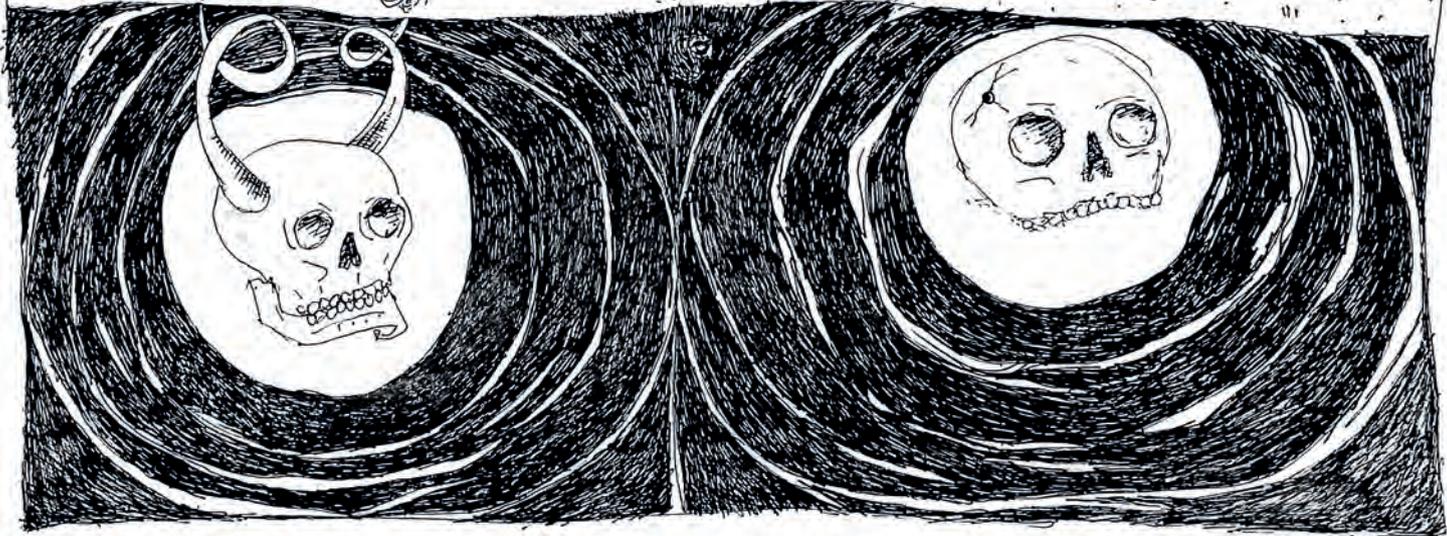
-Haciendo el disimulao,
no la quisiera atendé;
pero aquí cargo su carta
y me quiere conocé.





La india no quiso juyungo
porque los muertos
vuelven con hambre.





Guánanos de Saija,
magos portentosos
que solucionan casos
desesperados,
capaces de poner un
chimbo en la barriga
a muchas leguas de
distancia,
y sacar con la mano,
de cualquier cabeza
enferma, reptiles y
cientopiés.





Y juyungo es el malo,
juyungo es el mono,
juyungo es el diablo,
juyungo es el negro





--Yo soy Fabriciano, carajo!
Hombre muy volao, carajo!
Me fui pa la tola, carajo!
Me encañonaron, carajo!
¡Aaay! ¡Carajo, Carajo!

--Carlo Concha e' mi papá
bajao desde el infinito,
si Carlo Concha se muere,
el negro se queda solito,
¡Aayayáy aea!
¡Ya papaya y la badea!

--Alfaro trujo un cañón
de la misma Inglaterra
que cada vez que dispara,
hace temblar la tierra.
¡Aayayaay, guacuco!
¡La escopeta y el trabuco!





Y vimos palmeras que lloraban
su viudez y su soledad.
Pero sus nombres no pudimos
recordarlos nunca.





Jejenes.
Variedad de mosquitos,
que se alimentan de
sangre y viven entre los
manglares.





Vino la noche, hija extraviada de la luz y desgranó un responso de esperanzas fallidas.

Hermana del silencio, trozo de infinito relicario de muerte.

Nadie conocía su voz, sólo los muertos;

las guitarras enronquecidas y los borrachos de todos los alcoholes.

Pero mucho antes de la noche, mucho antes, las nubes con sus dedos líquidos;

tamborileando sobre las hojas, tamborileando sobre los frutos hueros, tamborileando sobre las chacras de las huellas;

tamborileando, tamborileando, tamborileando, tamborileando, tamborileando, tamborileando, tamborileando.





Tres gigantes olas turbias,
más altas que la más
alta torre de iglesia,
aparecieron en el fin del
mar.





Las lomas se derrumbaron,
las piedras caminaron vivientes,
el suelo se movía como una vibora,
las casa traquearon
y se fueron de nariz.





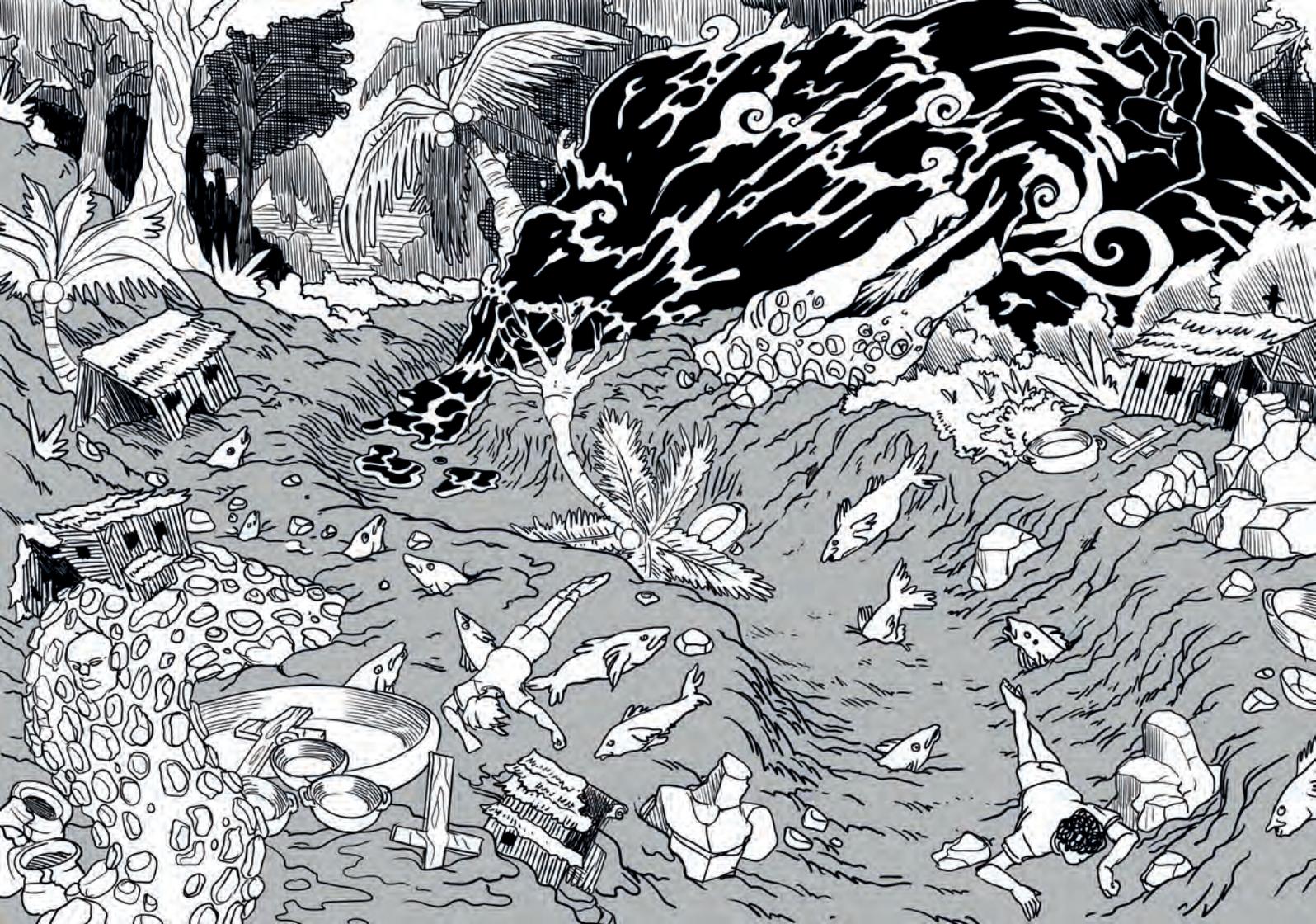
La gente se tiró en cruz,
las pailas quedaron vacías,
los santos caminaron de
sus altares y pávidos
cantos dieron al cielo.

Las tres gigantes olas se
turbias se acercaban en
tromba.

La playa se encogió, se
estiró como si fuera de
jebe;

las aguas se retiraron
muy abajo y la playa
mojada quedó inmensa,
tapizada de millones
de peces espantados,
rebotando coletazos de
muerte.





Las tres gigantes olas
turbias se aplacaron al
pie.

Pero un recinto poblado
únicamente por dos
familias incestuosas
para no dañar la raza,
se undió por evidente
castigo del Altísimo.

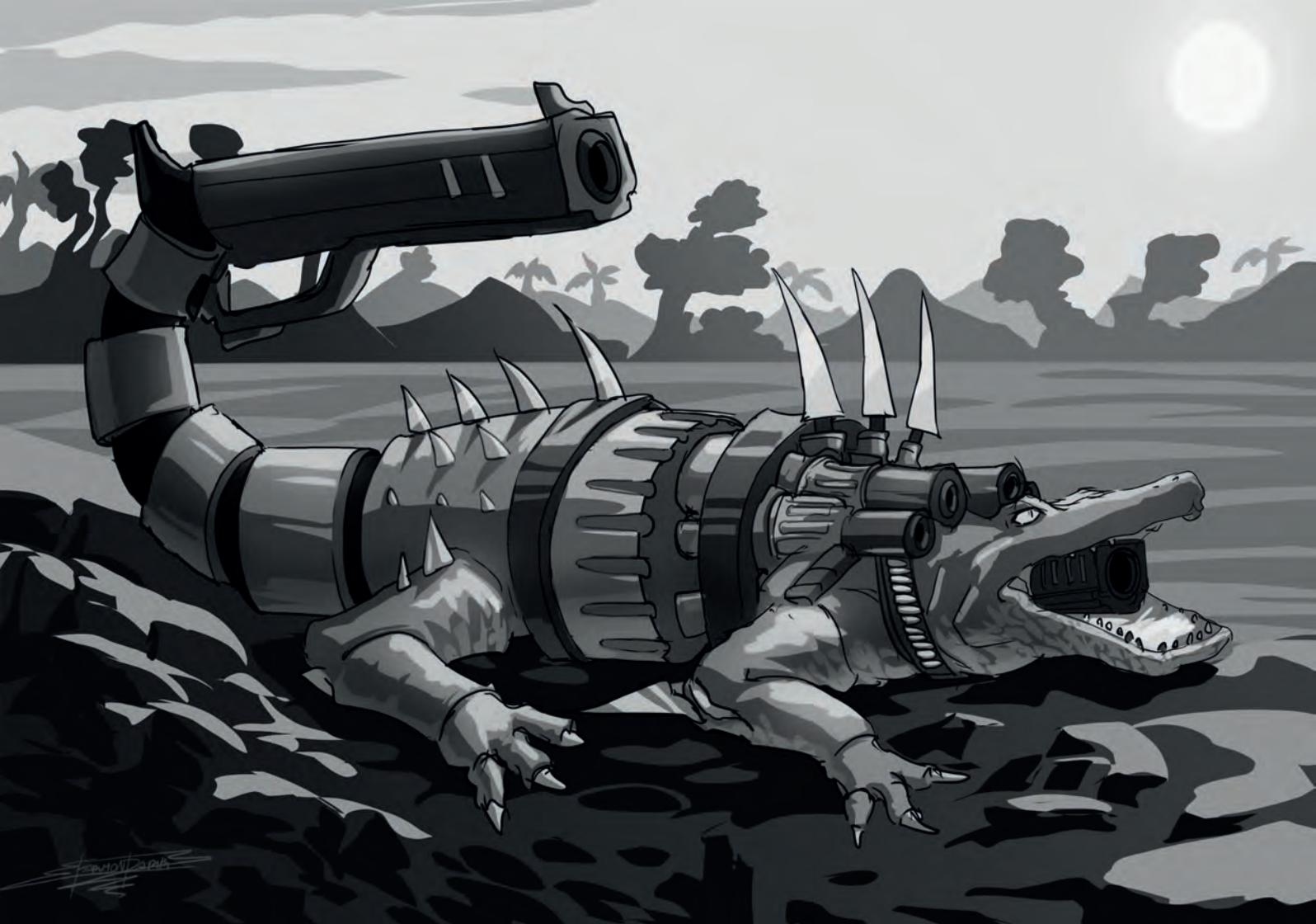
Llevándose los verdes
ojos y los cutis rosas a
las honduras recónditas.
Sólo quedaron dos, para
contar el cuento.



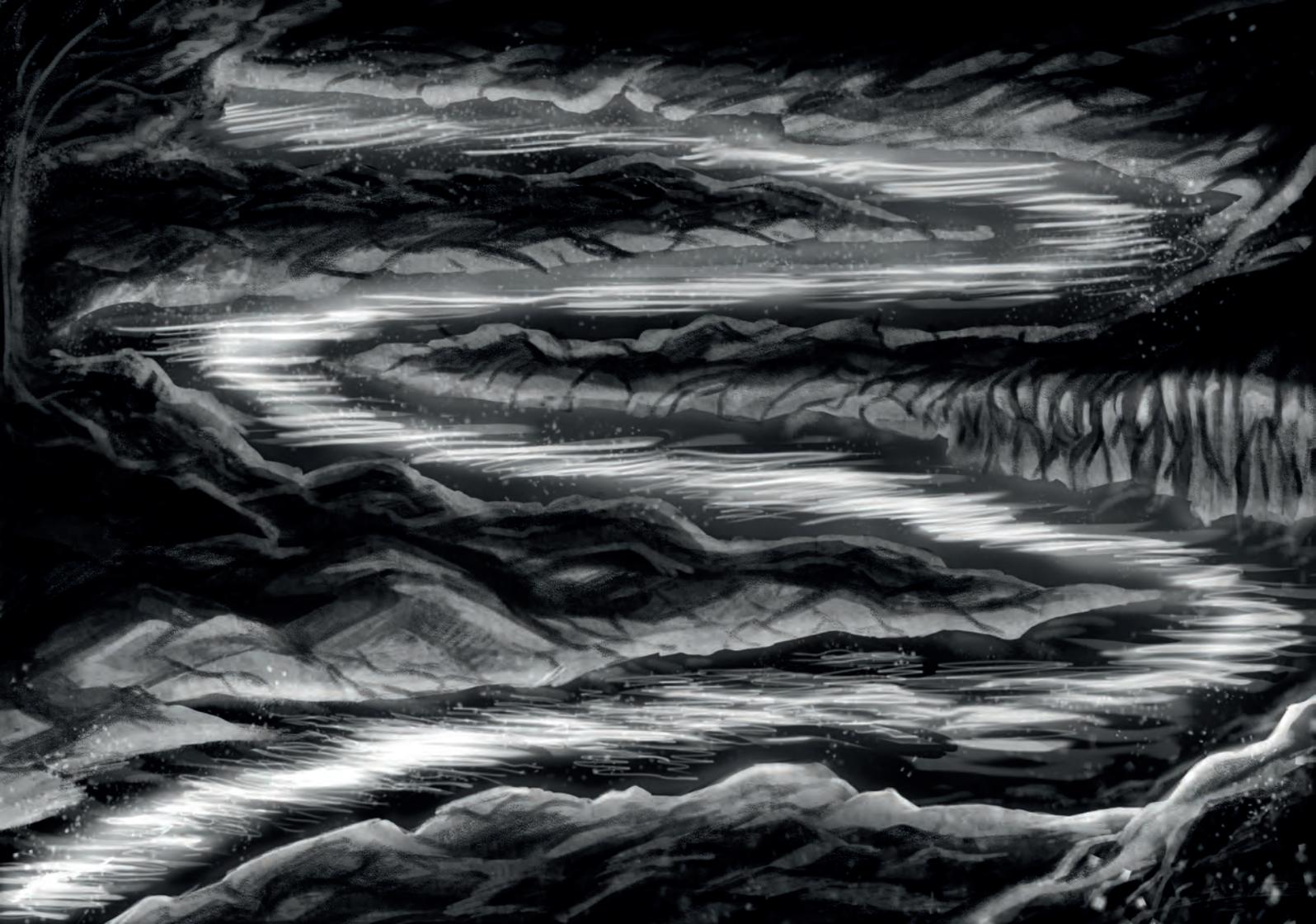


Entre la sombra de los
manglares, chapoteó
un caimán durante el
aguaje grande,
y brillando, agitándose,
salieron los peces,
sorprendidos trozos de
luna blanca.









El también montó sobre
yegua blanca,
con un deseo de negro
por mujer blanca;
con un odio de negro por
la piel blanca,
con un silencio de negro
por la vos blanca,
con un contraste de
negro con la ropa blanca,
alma de negro para el
almablanca...
Por lo demás, era selva
y sólo selva.





Dame la mano y ven conmigo.
Lleguemos hasta el barranco que
suelta terrones y escuchemos
las cuerdas musicales del río,
porque en la oscuridad integra
del hombre sólo guarda la relación
con el piso que cosquillea bajo sus
pies o con el crujido de sus propias
articulaciones.

Ven conmigo de la mano.
Porque ya no podré volver sobre
mis primeros pasos.

No soy sádico, pero me gustaría
gozarme en la muerte del día y
reírme de la pierna defectuosa de
la tunda, que nada entunda.

Únicamente son bellas las cosas
que han pasado de la mano de Dios;
los animales salvajes y las plantas
silvestres por ejemplo, pensaba.

Todo aquello que ha recibido
intervención humana es feo, muy
feo. ■



Handwritten signature and date: 1/20/2014

Tambor y más tambor, resonando con tanto afán.

Bamboleo tras bamboleo.

Mi sombrero grande, mi verejú.

Es negro más fino, el que tiene la bamba colorada, porque como rompieron a destiempo en el compás de los tantanes, repitiendo, repitiendo volvieron a donde debían volver.

Ni conga ni cumba, ni bomba bailaron, caramba. Quimbando la negra y la zamba alzaron los rezos, llegaron al banco agitadas, calientes al tanto fecundo. Quebrando cintura y caderas, hurtando, llamando a los hombres.

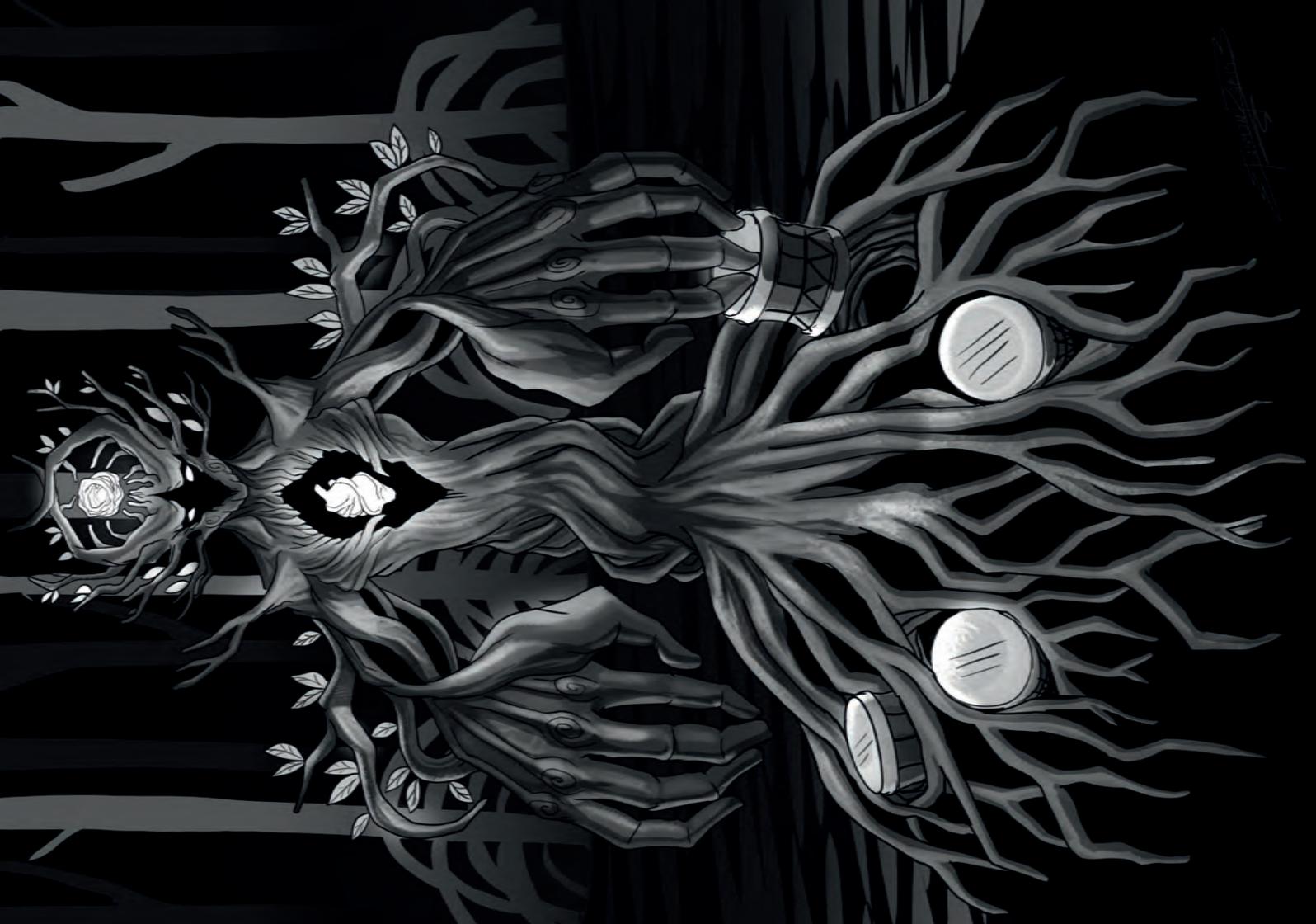
Sudaron de rimbombar el gran bombo, el cununeo de los cununos.

Y apareció el diablo, mi verejú. Y el tuntuneo de la marimba de chonta se prolonga y se enchumba en la yunga.

Marimba sobre marimba.

Tambor y más tambor y más tambor y más tambor;

tambor, tambor, tambor, tambor, tambor, tambor, tambor. ■



Jadeando por aquí
pasarán un día ruedas
tremendas.
Los crótalos
alborotarán la sonaja de
sus cascabeles,
sacudiendo la duda de
los caminos y,
confundiéndose con las
bestias espantadas.





Algún día habrá ronc
rumores de máquinas.

Algún día.

Aunque ahora sólo sea
sexo masculino en la
femenina y chúcar
manigua.



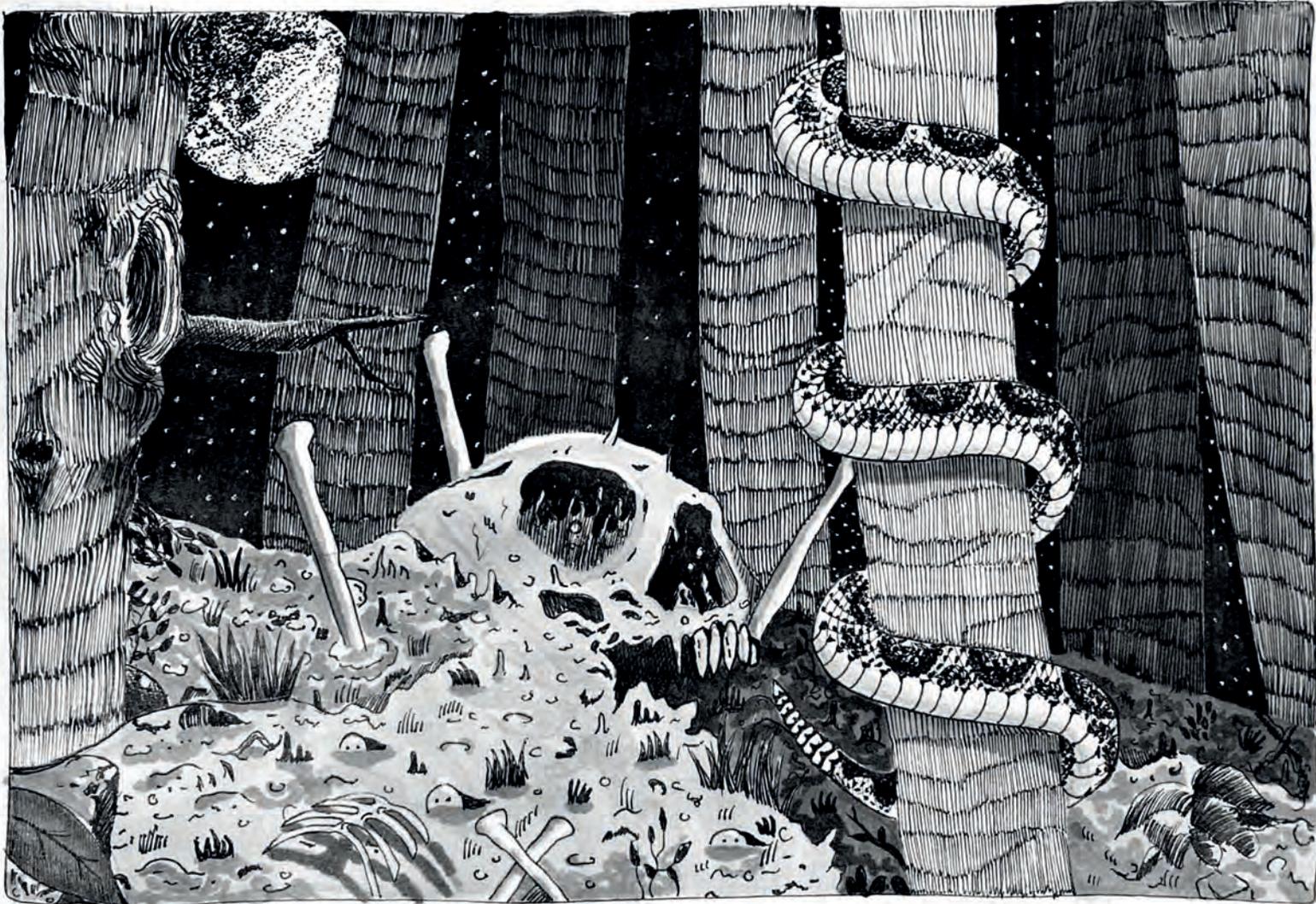


Lucy

El cielo siempre será
claro en las noches
despejadas y lunadas,
propicias a los
aparecidos y a los
enamoramientos
abismales.

Y cuando sea oscura,
más que con los ojos,
viviremos la selva con
los oídos.





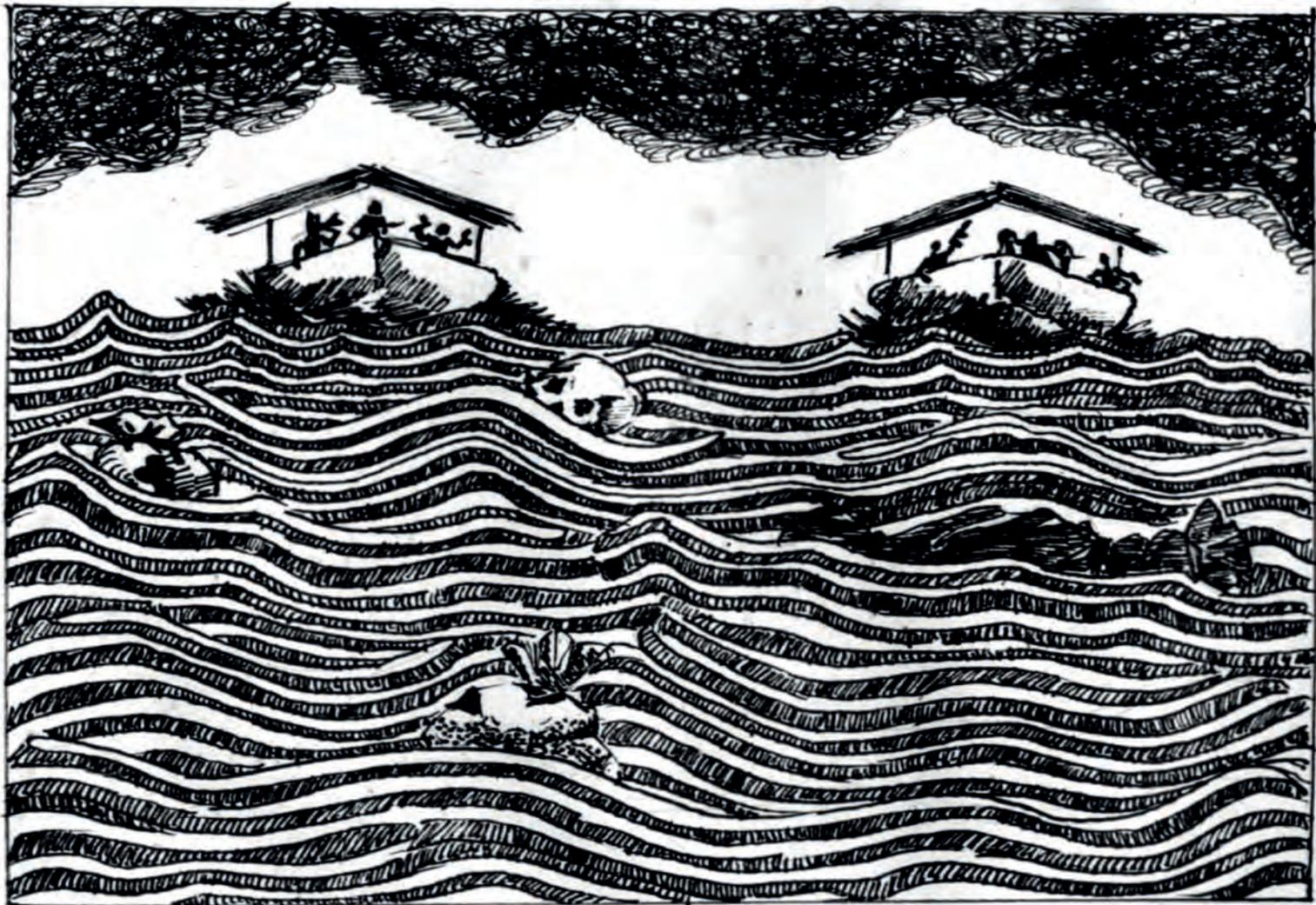
Bandadas de pato-cuervos
pestosos invadieron las
playasmarinas
y remontaron los ríos de
dulces aguas.
Enmarcando sus cuellos
erizados, ocultaron su pico,
larga uña de chimo.
Vino la curiosa chiquillería
a convencerse si en verdad
estaban descabezados.
Los pobres volaban en
supremo esfuerzo de
moribundos,
para expirar con su mal de
pato-cuervo.
«cuándo estas bandadas
llegan, amigo, hay guerras,
pestes y hambrunas»





El río chorrea de arriba, el río
se pierde abajo.
Cuando los guayacanes
florece el mar se pica.
Mar cementerio de todos los
ríos del mundo.
Territorio de muchos hombres
del mundo.
Perro lamedor de todas las
costas del mundo.
Puente de todos los mundos.
Final de cien finales.
Río.
Río, vida de negro, vida de
hombre.
Vida de negro, vida de juyungo.
Hay negros que se marchitan
fuera del río.
Son uno solo, el río y el juyungo.





El bordón de una
marimba en la distancia
repiqueteando:
tucu-tucu-tunn-tucu-
tucu-tunn.
Bramando, sonando,
patinaba lúgubre sobre
la tarde mustia.
En la vuelta más larga
se distinguió sólo el
sobrero grande de un
canoero
y el movimiento
acompasado de su brazo.

‡



Tucuu=tucuu=Tuunni
Tucuu=tucuu=
Tuunni

Maldita la sensación de
estar en el aire. Maldita.
¿En qué hora tan
menquada vine al mundo?
Mas, la brisa sale
susurrando entre los
árboles de copas alegres,
entre los matorrales
cerrados, por entre las
agudas cañas de azúcar.
¿La vio usted? Yo tampoco,
pero me ha devuelto la
calma, y no es mucho.
Voy hacia un pozo sin fondo,
oscuro, oscuro, oscuro;
porque todavía no encontré
fiel asidero,
aunque con los años se
vaya enriqueciendo mi vida
interior.
Y siempre marchando solo.
Brutal soledad cósmica.

#



MALDITA LA
SENSACIÓN DE
ESTAR EN EL
aire...

Soñando, siempre soñando, un árbol
cargadito de guabas de mico todavía
viches.

No, no eran guabitas, era una porción de
culebras, veinticuatro, colgando cabeza
abajo, lo mismo que los murciélagos,
esperándole a él, que moriría
veinticuatro horas después de mordido.
Llegó la poderosa serpiente guscama
y con las uñas de su cola se enganchó
en la raíz salida, y se armó lista para
lanzarse.

Se rió la culera sol, porque su veneno
acababa con la vida, juntamente con la
desaparición de la luz solar.

La coral y la rabo' e hueso sabían que su
contra se hallaba en el fin del mundo.
Ofidios van, ofidios vienen: silbando,
cascabeleando, retorciéndose como
mujeres lujuriosas.

No eran ofidios, sino mujeres esperando.
Soñando siempre, soñando.





